

Ramón González Ruiz

UNA OBRA EJEMPLAR: LA ASOCIACIÓN DE LOS MONTES DE TOLEDO

Desde tiempos remotos, al menos desde la Edad Media, los territorios que se sitúan en torno a la ciudad de Toledo y ahora forman parte integrante de su provincia han estado caracterizados por una rica pluralidad de comarcas naturales, como La Sagra, La Mancha, La Sisle, Montalbán, La Jara, Los Montes de Toledo, El Campo del Arañuelo y otras menos conocidas. Los elementos diferenciales entre unas y otras se fundamentan generalmente en dos factores, uno que podemos llamar geográfico, que afecta al territorio y otro que podemos llamar cultural, que afecta a los hombres que lo pueblan. Uno y otro sumados conforman unas unidades colectivas que se traducen en grupos humanos diferenciados entre sí, con perfiles comunes con otros grupos y con perfiles singulares que los individualizan. Los rasgos comunes y los rasgos diferenciales de las gentes de estas comarcas naturales son perceptibles todavía en muchos aspectos, como el habla, las costumbres, la religiosidad popular, los hábitos de convivencia. Hasta que a mediados del siglo XX surgieron los grandes fenómenos sociales, como las corrientes migratorias interiores y exteriores, la expansión de las comunicaciones terrestres, la popularización de los medios de comunicación de masas y la generalización de los estudios entre todas las capas sociales, la movilidad humana era sumamente reducida en dichas comarcas naturales, de tal manera que se puede decir que cada comarca estaba habitada por una colectividad humana muy homogénea dotada de una extraordinaria estabilidad en sus formas de vida. Esos rasgos perduran en gran parte todavía a pesar de los profundos cambios producidos en la

segunda mitad del siglo XX y de los nuevos fenómenos que están teniendo lugar ahora mismo, como es la inmigración de gentes de las más variadas culturas.

Pocas comarcas de la provincia de Toledo presentan unos rasgos tan definidos y al mismo tiempo tan variados como la de los Montes de Toledo. Este accidente geográfico le sirve de eje vertebrador y de referencia. Más amplia en tiempos antiguos, los habitantes de esta zona toledana se sienten vinculados por una historia compartida y por los vínculos de pertenencia a una comunidad que ha conservado hasta ahora una vigorosa personalidad en medio de un mundo velozmente cambiante que tiende cada vez más a diluirse en el uniformismo.

Prescindiendo de pueblos aislados, en los que se ha desplegado un enorme interés por las historias locales, unas comarcas toledanas han tenido más suerte que otras. Algunas han sabido dotarse de una historia común actualizada gracias a eruditos e intelectuales salidos de su seno, como es el caso de la comarca de la Jara, que tanto debe a su hijo el ilustre académico don Fernando Jiménez de Gregorio.

Pero entre todas ellas quizás ninguna ha contado con un instrumento tan eficaz a la hora de crear conciencia de comunidad como la comarca de los Montes de Toledo. Esta comarca ha acertado a poner en marcha el instrumento adecuado para una labor permanente de investigación y al mismo tiempo de pedagogía social y éste ha sido la Asociación de los Montes. Fundada a tiempo por unos hombres perspicaces, la obra llevada a cabo en sus 30 años de existencia ha sido realmente formidable. Sus publicaciones que ya pasan del centenar lo demuestran. Aparte están sus innumerables reuniones, sus "llegas" a la antigua usanza, la recuperación de antiguas tradiciones, las marchas por el campo recorriendo los antiguos caminos y los miles de contactos que han contribuido a consolidar lazos humanos cada vez más consistentes entre hombres y pueblos de la comarca. La Asociación de los Montes de Toledo después de estos 30 años de andadura entra en un nuevo período de reflexiva madurez.